

¿Por qué Dekalb es la marca líder de semillas de maíz en la cornisa cantábrica?

Sin duda, una de las respuestas a esta pregunta es la fuerza que aporta pertenecer a una gran multinacional como Bayer Crop Science, la cual, aparte de la marca de semillas Dekalb, dispone de un amplio catálogo de fitosanitarios, herbicidas e insecticidas que complementan el proceso del cultivo del maíz de forma integral. Además, su plataforma de agricultura digital FieldView proporciona imágenes de satélite, con las cuales, mediante una tableta o un *smartphone*, se puede hacer el seguimiento de la parcela, obtener datos agronómicos de forma rápida y eficaz y conocer el estado sanitario de nuestro cultivo en tiempo real.

La otra respuesta al planteamiento inicial es una estrategia empresarial basada en ensayos técnicos de las variedades estadísticamente representativos. De ello nos habla Pablo Amado, asesor agrónomo de Bayer Crop Science.

En el proceso de desarrollo de producto que se aplica en la cornisa cantábrica, Dekalb realiza dos tipos de ensayos distribuidos por Galicia, Asturias y Cantabria. El primero es un ensayo de sanidad vegetal, en el que se seleccionan aquellas variedades que tienen un buen comportamiento sanitario, clave en los híbridos destinados a silo. Estos ensayos se establecen en zonas altas, donde al maíz le cuesta aguantar las enfermedades foliares al final del ciclo, y se les presta especial atención a dos hongos: el *Helmintosporium* y la roya. “Si destinamos un producto para silo, lo primero que debemos garantizar es que esa planta sea sana, puesto que, si presenta muchos hongos, esto puede acabar traducido a micotoxinas y generar problemas serios en nuestros animales”, sostiene el asesor.

Las variedades que superan este primer proceso selectivo entran en un segundo ensayo, en el que también se analizan los híbridos que ya están en el mercado. “Aquí posicionamos las nuevas variedades que se mantienen sanas y que tienen interés dentro de los ciclos que se utilizan en la zona”, explica. “El objetivo es comparar las nuevas variedades con

las ya existentes dentro de un mismo ciclo y obtener resultados de producción y calidades”, añade.

Una de las claves de los ensayos de Dekalb radica en el elevado número de repeticiones en distintas localizaciones geográficas con sus respectivas características climáticas y agronómicas. De esta forma se obtienen datos muy sólidos, capaces de ofrecer fiabilidad y garantía de que el producto que se está introduciendo en el mercado es indudablemente bueno.

Adelantándose a las necesidades de las vacas de alta producción

La mejora genética y el consecuente aumento de la capacidad productiva de las vacas han hecho que sus requerimientos nutricionales también cambien. Es a estas nuevas necesidades a las que Dekalb busca adelantarse y dar solución. “Términos como almidón, proteína, fibra... empiezan a ser un poco obsoletos. Lo que realmente importa en la actualidad es cuánto de eso es aprovechado por nuestras vacas, es decir, cuánto es digestible. Digestibilidad del almidón, digestibilidad de fibra o proteína soluble son términos mucho más exactos, que nos ayudan a conocer nuestros híbridos y a desarrollar variedades adaptadas a las altas exigencias de las vacas. Al ser animales de alta producción, la velocidad de tránsito intestinal es más rápida, y estos híbridos deben responder a esas necesidades, buscando así una mejor eficiencia lechera y un mayor beneficio para las explotaciones”, afirma.

¿Cómo es la toma de datos para la selección de híbridos?

Nos lo cuenta José María Vivero, asesor agrónomo de Bayer Crop Science en la provincia de Lugo.

La toma de datos se hace en los campos de ensayo cuando las variedades sembradas han llegado a su momento óptimo de recolección. Es momento de analizar y obtener resultados.

El proceso se inicia con la cosecha de cada variedad. Para ello, Bayer cuenta con un tractor de pequeñas dimensiones que lleva acoplada una picadora de una sola línea en la parte trasera y un cajón con báscula en la parte delantera con la



que se pesa cada variedad. Hay que tener en cuenta la cantidad de plantas que se cosecharon para poder calcular la producción final en función del rendimiento obtenido en la báscula del tractor.

LAS EXPLICACIONES DE LOS EXPERTOS, EN VÍDEO



Pablo Amado
Asesor de Bayer Crop Science

EN VÍDEO



José María Vivero
Asesor de Bayer Crop Science

EN VÍDEO



El siguiente paso es tomar una muestra de cada una de ellas, que será guardada en una nevera para su posterior envío al laboratorio, donde se analizan las calidades: almidón, materia seca, humedad, digestibilidad de las fibras y del almidón... “Hoy en día puede haber variedades que tengan muy buen almidón o muy buena fibra, pero tanto ese almidón como esas fibras pueden no ser digestibles; por tanto, nos interesa saber cuál es el porcentaje de almidón y de fibra digestibles para que ese alimento sea transformado por nuestros animales en litros de leche por hectárea”, aclara el experto.

Una vez hecho esto, es momento de visualizar cómo está la planta. Se observan distintos aspectos, como el *stay green*, un parámetro muy importante, puesto que se deben buscar maíces rústicos, que aguanten la planta verde hasta el final para obtener mayor digestibilidad de las fibras, lo que repercutirá en la capacidad de ingesta de los animales. También se mira el aspecto de las mazorcas, prestando atención a la línea de leche, al número de hileras y a la cantidad de granos por hilera, así como a la estabilidad que estas presentan a lo largo de la línea.



Vista aérea de un campo de ensayo

Otro aspecto importante que se evalúa es el *look* que ofrece para silo, es decir, que sea una planta que, aparte de presentar un buen *stay green* y un buen resultado global de las mazorcas, tenga forraje, que se vea con buenas hojas y que no se perciban restos de enfermedades foliares. Además, se mide la altura de cada planta, tanto desde el suelo hasta la mazorca como desde esta hasta la hoja bandera.

Por último también se valora el estado sanitario de las hojas, fijándose en que no se aprecie a simple vista ningún efecto causado por algún tipo de hongo, ya sea el *Helminthosporium* o la roya.

NUEVOS HÍBRIDOS PARA ESTA CAMPAÑA

DKC 4098

Se trata de una variedad en ciclo 280 que acompañará al ya conocido híbrido DKC 4071 en los próximos años. Destaca por su altura, su producción y su *stay green*. Este nuevo híbrido es un punto superior a su compañero de ciclo en cuanto a resistencia a enfermedades foliares, dando los mejores resultados de sanidad en nuestros campos. De él también se debe resaltar su estabilidad, con mazorcas muy igualadas que mantienen una producción a lo largo de los terrenos en los cuales se siembra.

EN VÍDEO



DKC 4598

Se trata de una variedad de ciclo 300 que destaca por su rusticidad y que acompañará al DKC 4621 en las próximas campañas, un híbrido con el que ya se alcanzaban amplios techos productivos por su rendimiento, su *stay green* y su gran producción. Sin embargo, el DKC 4598 se comporta muy bien en terrenos más rústicos y de bajas producciones, lo que hace que las medias conseguidas en los distintos campos sean superiores a las obtenidas con el DKC 4621 gracias a su gran adaptabilidad y estabilidad. Los datos logrados en sanidad también muestran su buen comportamiento frente a enfermedades foliares, tanto las causadas por *Helminthosporium* como por roya.

EN VÍDEO



DKC 5911

Nueva variedad de ciclo 500, situada entre DKC 5741 y DKC 6181. Comparada con el híbrido DKC 5741, es un poco más larga en ciclo, más alta, con mayor porte y más masa foliar. Presenta un tallo muy fuerte y homogéneo, una grandísima sanidad foliar y una mazorca espectacular, con más hileras de granos y más granos por hilera que la del DKC 5741. Todo esto nos aporta muchísima producción para silo, incluso para *pastoreo* y grano húmedo, así como unas excelentes calidades, tanto en almidón como en digestibilidad de la fibra y del almidón, lo que la convierte en una variedad excelente para su transformación en litros de leche.

EN VÍDEO

